

LA NARRACIÓN Y EL TESTIMONIO COMO FUENTES DE LA MEMORIA
HISTÓRICA EN *GENTES EN LA NORIA. CUENTOS BOGOTANOS Y YO VI CRECER UN PAÍS.*



ANGIE PAOLA CEBALLOS PAJA

PROGRAMA DE LICENCIATURA EN LITERATURA Y LENGUA CASTELLANA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

POPAYÁN

2024

LA NARRACIÓN Y EL TESTIMONIO COMO FUENTES DE LA MEMORIA
HISTÓRICA EN “GENTES EN LA NORIA.CUENTOS BOGOTANOS” Y “YO VI CRECER UN
PAÍS.



ANGIE PAOLA CEBALLOS PAJA

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE LICENCIADA EN
LITERATURA Y LENGUA CASTELLANA

DIRECTORA: DRA. PATRICIA ARISTIZABAL

DEPARTAMENTO DE ESPAÑOL Y LITERATURA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

POPAYÁN

2024

DEDICATORIA

A mi abuela, cuya memoria y legado inspiraron este trabajo

A mi familia, por su incondicional apoyo y por estar siempre a mi lado en este camino.

Tabla de contenido

| | |
|---|--------------|
| Introducción | |
| CAPTULO I..... | 5 |
| La reelaboración del pasado por medio de la narración..... | 5 |
| CAPITULO II..... | 19 |
| La memoria y el testimonio en la historia judía, en la obra <i>Gentes en la noria. Cuentos bogotanos</i> de Salomón Brainski..... | 19 |
| CAPITULO III..... | 39 |
| La memoria histórica en <i>Gentes en la noria- cuentos bogotanos</i> de Salomón Brainski y <i>Yo vi crecer un país</i> de Simón Guberek | 39 |
| CONCLUSIÓN..... | 56 |
| REFERENCIAS..... | 57 |

Introducción

La literatura tiene el poder de transmitir y preservar la historia, las tradiciones y las experiencias de diferentes comunidades. En este contexto, la narrativa colombiana de tema judío se destaca como un cuerpo literario de gran riqueza y profundidad que abarca desde la experiencia judía en Colombia a los múltiples matices y experiencias de la diáspora judía en América Latina. Esta narrativa ofrece una visión profunda, narrada desde diferentes perspectivas, sobre el papel de la identidad judía en la cultura colombiana moderna. Explora el folclor judío, la influencia de la tradición en las nuevas generaciones de judíos, y también recurre a la memoria histórica para ofrecer una crónica detallada de la vida cotidiana de los judíos en Colombia durante el siglo XX.

El presente trabajo de grado se centra en el estudio comparativo de la narrativa de tema judío, con el objetivo de analizar las similitudes y diferencias presentes en obras literarias representativas de distintos períodos y contextos geográficos. Nos introduciremos en las voces de dos autores judíos, con el fin de comprender las temáticas recurrentes y los elementos distintivos que caracterizan esta tradición literaria.

El estudio de la narrativa de tema judío trasciende los límites de una comunidad específica, ya que sus relatos abordan cuestiones universales como la identidad, la memoria, el exilio, la persecución, la fe y la resiliencia. A través de las páginas de estas obras, se revelan los conflictos internos y externos a los que se han enfrentado los judíos a lo largo de la historia, permitiéndonos reflexionar sobre la condición humana en su sentido más amplio.

Este estudio comparativo de la narrativa de tema judío no solo contribuirá al enriquecimiento académico en el campo de la literatura, sino que también permitirá comprender las múltiples facetas de una comunidad que ha sido marcada por la adversidad y que ha encontrado en la literatura una forma de preservar su memoria colectiva, transmitiendo su legado a las futuras generaciones.

El primer capítulo que lleva por título *La reelaboración del pasado por medio de la narración*, señala el papel fundamental de la literatura y sus múltiples representaciones a lo largo de la historia, esto con el fin de expresar el conocimiento humano, crear conciencia del pasado y manifestar la diversidad cultural en la sociedad. La escritura se presenta como una herramienta poderosa para preservar la memoria y la cultura, así como para transmitir lecciones del pasado a las generaciones futuras. En este sentido, particularmente, se analiza cómo la literatura de tema judío ha sido una forma de preservar y transmitir la cultura, la tradición y la experiencia de los judíos a lo largo de los siglos, abordando temas como la identidad, la diáspora y el Holocausto.

Por ende, se realiza un recorrido historiográfico por la cuestión judía y su origen, se menciona el surgimiento del antisemitismo en Europa, que culminó en el Holocausto y la persecución de los judíos durante la Segunda Guerra Mundial. En cuanto a Colombia, se relata cómo llegaron los judíos y enfrentaron la xenofobia y el antisemitismo, incluyendo restricciones a la inmigración y la creación de "listas negras".

Por último, se destaca la contribución de escritores judíos en América Latina a la literatura hispanoamericana, explorando temas de identidad y adaptación, mencionando obras literarias de autores judíos que narran experiencias de inmigración, discriminación y supervivencia durante y después del Holocausto, las cuales serán claves para el análisis de la narrativa de tema judío.

El segundo capítulo titulado *La memoria y el testimonio en la historia judía, en la obra Gentes en la noria. cuentos bogotanos de Salomón Brainski*, aborda la importancia de la memoria y el testimonio en la historia judía, se explora cada uno de los diez relatos del autor, los cuales proporcionan perspectivas significativas sobre las vivencias de la comunidad judía en Colombia. Estos relatos abordan asuntos clave como la inmigración, la identidad cultural, el antisemitismo y las complejidades de las relaciones interculturales. Además, se destaca la relevancia de preservar la memoria de la comunidad judía y las experiencias de sus miembros, especialmente durante el Holocausto y la diáspora. También, enfatiza cómo la escritura y el testimonio son herramientas cruciales para comprender y narrar la historia, evitando que se repitan los errores del pasado. Asimismo, se destaca cómo autores como Brainski contribuyen a la comprensión de la vida judía en Colombia y promueven el diálogo intercultural y la comprensión mutua.

Es evidente que estos cuentos exploran el choque cultural y las tensiones que surgieron entre los judíos y los colombianos en ese contexto histórico, y cómo factores como la religión, la identidad étnica y las diferencias culturales influyeron en las relaciones personales y sociales. También es interesante ver cómo los *klappers* desempeñaron un papel crucial en la documentación y preservación de la historia de la comunidad judía en Colombia, ya que plasmaban sus experiencias cotidianas.

Estos relatos proporcionan una perspectiva valiosa sobre la historia y la diversidad cultural de Colombia, y cómo la comunidad judía contribuyó a la riqueza cultural y económica del país a pesar de los desafíos y prejuicios que enfrentaron.

El tercer capítulo *La Memoria histórica en Gentes en la noria. Cuentos bogotanos de Salomón Brainski y Yo vi crecer un país de Simón Guberek* se destaca la importancia de la literatura comparada como un método para analizar y comprender las relaciones entre elementos

literarios en una o varias obras, así como las transformaciones y actualizaciones de temas a lo largo de la obra, esto a través de estudios temáticos en la literatura comparada, ya que permiten explorar cómo se desarrollan y se profundizan los temas en diferentes obras.

Seguidamente, se subraya la relación entre la historia y la memoria, y cómo ambas se utilizan para comprender el pasado y construir la memoria histórica de una comunidad. A partir de lo anterior, se derivan temas como la experiencia de la migración, aspecto central en ambas creaciones, ya que se muestran los desafíos y las adaptaciones experimentadas por la comunidad judía en Colombia.

Se exploran diversos aspectos, como la cultura y las tradiciones judías, la integración a un entorno multicultural; también se analiza el enfoque narrativo y el estilo literario empleados por el autor en cada obra. Al mismo tiempo, se analiza el uso de recuerdos y testimonios como fuentes que contribuyen a la memoria de la comunidad judía en Colombia y, por último, se subrayan los valiosos aportes de Brainski y Guberek a la historia cultural y social de Colombia al documentar y preservar la historia de la comunidad judía en el país.

En síntesis, la narrativa hispanoamericana de tema judío es importante porque agrega diversidad, profundidad y complejidad a la literatura y la cultura de América Latina, al tiempo que aborda cuestiones universales y promueve la comprensión y el diálogo intercultural. Estas obras son valiosas contribuciones a la riqueza literaria y cultural de la región y del mundo en general.

CAPÍTULO I

La reelaboración del pasado por medio de la narración.

La historia de la literatura ha permitido rastrear el papel particular de la escritura en la vida social, revelando la condición del ser humano en las diferentes manifestaciones o afectaciones del transcurrir en el tiempo. Desde tiempos inmemorables la literatura ha sido concebida como una herramienta en donde se expresa el conocimiento del hombre, creando conciencia de un pasado y de las diversas manifestaciones culturales por las que atraviesa la sociedad. Es a través de la escritura que se nos permite introducirnos en las sensaciones más íntimas del escritor partícipe en la Segunda Guerra Mundial, periodo de frío horror, donde la brutalidad y la muerte masiva marcaron a la humanidad, y de aquellos personajes que fueron partícipes de la construcción y evolución de una nación.

Para el crítico literario Tzvetan Todorov “La literatura analiza de manera más profunda la experiencia humana” (Cabrera, J. 2011), esta existe desde hace mucho más tiempo que las ciencias humanas o la historia. Durante mucho tiempo, la literatura fue el único medio de expresión del conocimiento del hombre; la literatura antigua nos enseñó lecciones sobre las pasiones humanas, las relaciones entre los hombres y la vida en sociedad. También, nos ha enseñado un saber, permitiéndonos conocer y entender la condición humana. Ciertamente, el individuo se convierte en un creador cuando da forma a su comprensión del mundo y la comparte a través de su perspectiva artística o ética sobre la realidad. Estas concepciones internas, convertidas en manifestaciones tangibles, pueden materializarse de diversas maneras, como la música, la pintura, la arquitectura y, en este contexto particular, la escritura.

En *La literatura en peligro*, Todorov propone que la literatura muestra cómo la vida de una persona está estrechamente vinculada con la vida de la sociedad en la que se desarrolla; con ello, probablemente se encuentre en la necesidad de expresar su sentir o los motivos de su razón de ser. En este sentido, se puede afirmar que la literatura es una simulación de la realidad, pero también, una recreación e interpretación propia.

Todorov ha escrito extensamente sobre la literatura y el papel que esta desempeña en la sociedad, siendo una forma invaluable de comunicación que permite comprender mejor al mundo y a nosotros mismos. Cuando leemos experimentamos diferentes perspectivas y puntos de vista, lo que nos ayuda a expandir nuestra comprensión del mundo y empatía hacia los demás. Todorov también sostiene que la literatura puede ayudarnos a desarrollar habilidades lingüísticas y de pensamiento crítico, convirtiéndonos en mejores comunicadores y pensadores. En última instancia, para Todorov, la literatura es una de las mejores formas de arte que existen, y merece ser valorada y apreciada por su capacidad única para traer belleza y significado a nuestras vidas; “Si hoy me pregunto por qué amo la literatura, la respuesta que de forma espontánea me viene a la cabeza es: porque me ayuda a vivir”. (Todorov, 2009, p. 13).

Así, la literatura nos ofrece infinitas oportunidades para definirnos, encontrarnos y descubrir nuestra propia identidad, para testimoniar un suceso, o comunicar un hecho histórico de gran valor para la sociedad, descubriendo mundos desconocidos que nos enriquecen infinitamente.

La exploración de los textos cautiva porque nos ayuda a responder cuestionamientos e incertidumbres de la vida, y mediante la lectura crítica podemos ahondar en la reflexión sobre los

temas esenciales de la existencia humana, permitiéndonos comprender "el ser del hombre". De tal modo, si desaparecieran de este mundo todas las obras de arte, la documentación historiográfica, las teorías científicas y filosóficas; que no hubiera registro de nada, y desconoceríamos totalmente el pasado, no conoceríamos el acontecer de las generaciones y las naciones que ya han existido, lo cual sería algo demasiado lamentable para nuestra memoria e historia.

De acuerdo a lo anterior, la escritura es nuestro puente hacia la historia pasada, presente y futura. La lectura permite interpretar la realidad física en la que vivimos, constituye parte de nuestra realidad; estudiarla equivale a estudiar al hombre, su relación consigo mismo y con el mundo, examinar y explorar obras tanto nacionales como universales, permite recopilar diversos datos sobre la vida en la sociedad; sin importar su procedencia, todo libro invita a reflexionar sobre él.

Ahora bien, la literatura y el tema judío han estado entrelazados a lo largo de la historia, puesto que esta ha sido una forma de preservar y transmitir la cultura, la tradición y la experiencia de los judíos a lo largo de los siglos. En la literatura judía, encontramos narrativas que se remontan a la *Biblia*, como la historia del éxodo y la diáspora, que han sido plasmadas en relatos, poesía y ensayos, durante siglos. En el siglo XX, por ejemplo, la literatura judía alcanzó un gran protagonismo, ya que coincidió con un período de gran transformación social, política y cultural, en la que los judíos se encontraban en una posición única en todo el mundo. Esta narrativa aborda temas que van desde la identidad, la memoria, la experiencia del Holocausto, la diáspora o el conflicto en Oriente Medio.

En el año de 1914 comenzó un momento de oscuridad para el pueblo judío en Europa, el antisemitismo fue un movimiento que se originó mucho antes de la Segunda Guerra Mundial,

producido por el odio y la hostilidad, liderado por la extrema derecha política de Europa y Estados Unidos, dicho movimiento ocasionó en la sociedad un pensamiento adverso en contra del pueblo judío, a quienes se acusaba de ser un completo peligro para la nación.

El texto *A vueltas con la cuestión judía*, de la historiadora Élisabeth Roudinesco, en el capítulo dos titulado: “La sombra de los campos y el humo de los hornos”, se estudian las etapas de la construcción del antisemitismo europeo. A medida que el ideal patriótico guiado por la Ilustración se convirtió en un proyecto comunitario acabó siendo una doctrina basada en el chovinismo; una creencia irracional en la superioridad o el dominio de un grupo determinado sobre los más débiles, pues la principal aspiración de Europa era preservar un ideal de progreso y libertad.

Por ende, en la Francia burguesa de la segunda mitad del siglo XIX, lejos de preservar la unión y el progreso del pueblo, se asignó la distinción de “raza” a la concepción del origen de los pueblos, convirtiéndose, con el darwinismo en un asunto biológico y fisiológico más que cultural. En su afán por promulgar y encontrar el origen de la raza, estos inventaron la pareja infernal de arios y semitas, portadores de una identidad que dio origen al antisemitismo. Cuando se habla de semitas, se hace referencia a árabes y judíos, pueblos portadores de una religión monoteísta, errante e inútil, frente a los arios, quienes se consideraban pertenecientes a una raza superior, portadora de una religión absoluta: el cristianismo. De ahí, la razón de que el racismo tenga por matriz el antisemitismo, y, por ende, la hostilidad a los judíos.

Por su parte, Joseph Arthur de Gobineau, diplomático y filósofo francés, promulgador de la desigualdad de las razas humanas, publicó en el año 1853 su célebre *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*, el cual es considerado como la obra inicial de la filosofía racista, este postula la existencia de una raza arquetípica “los arios”, verdadera casta aristocrática

o raza pura que dio origen a los pueblos más civilizados del mundo. Con sus tesis, Gobineau da a conocer cómo el factor racial es decisivo para establecer la causa de la muerte de la evolución de un pueblo, mencionando cómo la humanidad estaba dividida en razas y clases sociales, esto con sus implicaciones en el progreso de la sociedad, pues los judíos interferían en todo el ámbito social al que se integraban.

Ahora bien, ¿por qué la ideología nazi se centró en el exterminio de los judíos? Hannah Arendt responde a esta pregunta exponiendo que el antisemitismo se mezcló con el nacionalismo alemán, movimiento antisemita que estaba por encima de cualquier estado o cualquier norma. Esto no era una simple xenofobia, como ocurrió en otros casos, pues culparon a los judíos de los problemas sociales y económicos de Alemania. De tal forma, el genocidio de los judíos respondía a la destrucción masiva de un grupo étnico, racial y religioso.

A partir de los apuntes que brindan estas dos autoras, se puede decir que no era solo un asunto político, sino social y racial; la sociedad europea inventó la pareja infernal de arios y semitas, convencidos de que estos dos pueblos imaginarios fueron portadores de una identidad secreta, cuyos valores, al parecer, se habían venido transmitiendo de generación en generación.

Lo anterior dio origen a un antisemitismo sin precedentes, aunque ante los semitas los judíos son el primer pueblo, el de la primera religión, estos se vuelven nómadas sin creatividad, nocivos, errantes e inútiles, tras haber sido despojados por los cristianos de lo más sublime que tenían: el monoteísmo. En consecuencia, los semitas fueron considerados inferiores a los presuntos arios, los cuales, por definición, eran los únicos capaces de unir las cualidades del monoteísmo, importadas por el cristianismo, a las intrínsecas de una tradición indoeuropea rebautizada como arrianismo, de ahí su superioridad.

El texto *Colombia Frente al antisemitismo y la inmigración de judíos polacos y alemanes 1933-1948* (2015) de Lina María Leal Villamizar, da a conocer cómo fue la llegada de los judíos al territorio Colombiano entre los años de 1933 y 1948, en donde el antisemitismo y las restricciones que tuvieron que padecer los denominados "polacos invasores" no fue nada fácil, la xenofobia empezó a ser parte del contexto nacional, los residentes colombianos culpaban a los *Klappers* o vendedores ambulantes de ser los responsables del descenso económico de algunos comerciantes colombianos, incluso la prensa tuvo un gran protagonismo en la expansión del antisemitismo en el país, que con sus titulares daba a conocer cómo los "polacos", "extranjeros" chupaban la sangre del pueblo y le impedían su progreso.

Como si fuera poco, Luis López de Mesa, el canciller colombiano les cerró las puertas a los judíos, en febrero de 1939. La postura de los diplomáticos colombianos frente a la migración judía al país refleja la política discriminatoria en su contra. Jaramillo Arango, embajador de Colombia en el Reino Unido, envió al presidente Eduardo Santos Montejó, una gran cantidad de solicitudes para el ingreso de extranjeros al país, solicitudes que fueron ignoradas por el canciller López de Mesa, pero envió una carta en donde le exponía al presidente su preocupación por la masiva migración judía, afirmando que era imposible establecer a más judíos dentro del país, motivo por el cual se negó la visación de nuevos pasaportes a los extranjeros, provocando que en el año de 1939 se decretara impedir, hasta donde fuera humanamente posible, que entraran a Colombia judíos rumanos, polacos, checos, búlgaros, rusos e italianos. Desafortunadamente para el ministro, las prohibiciones produjeron un efecto contrario, pues tratando de evitar la inmigración judía, se produjo el tráfico de visas al mejor postor, y se comunicó que Colombia no podía tener limitada su cuota de inmigración, de tal forma que los cónsules colombianos se vieron obligados a otorgar la visa a los extranjeros.

El capítulo doce y trece del libro *Colombia nazi (1939-1945)*, de Silvia Galvis y Alberto Donadio, relata cómo los judíos llegaban en completo estado de miseria, cómo su presencia afectaba la economía colombiana, haciendo que los residentes se manifestaran reclamando la expulsión de los visitantes. Ante la inevitable solicitud, López de Mesa manifestó que solo se permitiría el ingreso si se trataba de inmigrantes de buena índole racial y moral, lo que produjo la venta ilegal de visas, obligando también al pueblo judío a abandonar su identidad, dado que se veían obligados a renunciar a su apellido judío eligiendo uno cristiano.

Por otra parte, existía un movimiento nacionalista revolucionario que se encargaba de repartir volantes por las calles de la ciudad, exponiendo cómo los judíos eran tildados de usureros, pues su método de vender a plazos se había convertido en una competencia para el comerciante nacional, desatando así un antisemitismo y discriminación absoluta. Además de ser un asunto racial, era un asunto de índole religiosa, ya que se aseguraba que la religión judaica era totalmente contraria a la moral cristiana, pero esta suposición fue desmentida por James W. Wise, representante del congreso judío mundial en Washington, que expuso su insatisfacción a lo anteriormente dicho, haciendo ver cómo era posible que esta actitud proviniera de un país como Colombia, en donde tener libertad de cultos era un derecho, así que no era adecuado que se privara de dicha libertad al infortunado pueblo judío.

Sumado a este panorama, y en su afán por dismantelar al pueblo judío, se crearon las famosas “listas negras”, que contenían nombres de posibles espías nazis o personas que habían entrado al país ilegalmente. La primera remisión de alemanes al campo de trabajo ubicado en Fusagasugá fue en el año de 1944, en donde permanecieron sujetos a vigilancia y aislamiento, esto como medida de precaución para evitar que la seguridad nacional se viera fracturada, medida que obligaba a los alemanes a instalarse en el hotel Sabaneta, lugar donde debían subsistir a

cuenta propia. Así, la llegada de extranjeros e inmigrantes a Colombia tuvo su dilema, pues supuso que estos se convirtieran en presos del inevitable antisemitismo impartido en una tierra completamente ajena a la suya.

Ahora bien, la producción de textos a partir de la llegada de escritores judíos a América Latina ha tenido una influencia profunda en la literatura hispanoamericana. Estos autores han contribuido con un amplio rango de temas, desde la identidad judía, hasta la resistencia ante el racismo y el antisemitismo. Produciendo así, una variedad de narrativas culturales tales como ficción, poesía, biografías, ensayos y obras teatrales, que surgieron como resultado de estas contribuciones.

La mayor parte de estas producciones narrativas se centra en el sentimiento de desarraigo, así como en la necesidad de encontrar una identidad dentro de esa cultura. Por ejemplo, en su novela *El viejo Testamento*, el premio Nobel de Literatura, Isaac Bashevis Singer, aborda la experiencia de una familia judía que se muda de Polonia a América Latina; a través de los personajes, explora la dificultad de encontrar pertenencia en un lugar donde no estaban familiarizados con su cultura ni su idioma, el *yiddish*, que intentaban mantener en sus obras. El propósito de Singer era el de ofrecer una perspectiva judía sobre la vida, la realidad y el misterio, reflejando la compleja y fascinante experiencia de la vida judía, mostrando la profunda espiritualidad y los conflictos humanos.

Como este autor, un significativo número de escritores judíos enfocaba sus escritos en temas tanto judíos como latinoamericanos, en donde visibilizan su búsqueda de pertenencia y adaptación sin olvidar sus raíces. Por ende, en los años ochenta y comienzos de los noventa, se generaron espacios en donde se logró reunir y debatir problemáticas relacionadas con su comunidad, de ahí el interés por los estudios del judaísmo en América Latina, pues se daba

espacio a estas creaciones como un área diferente dentro de la literatura nacional, sumándose a la investigación autores no judíos, quienes también hacían parte del desarrollo cultural del país.

Esta conciencia por la tradición judía en tierras lejanas dio paso, en América Latina, a una generación nueva de escritores hebreos, a la que el argentino Ricardo Feierstein llamó “Generación del desierto”. (Delvecchio, 2005, p. 7). Los autores pertenecientes a esta generación se encuentran en medio de dos culturas porque se sentían excluidos en la historia entre pasado y futuro, al llegar tarde para ayudar en la construcción de una sociedad nueva para el joven estado. Para estos autores emigrar a estos estados representó cierta renovación de la identidad hebraica, puesto que lo importante era el rescate y la redención de su comunidad.

En el año de 1998 Isaac Goldemberg publicó *El gran libro de América judía*, que busca reexaminar la historia judía en América desde la llegada de los primeros inmigrantes hasta el presente. El libro es una reflexión sobre cómo la cultura, la religión y la identidad judías han evolucionado durante dos siglos en América, especialmente en Estados Unidos. Se expone también, que, para muchos escritores hebreos hispanoamericanos, la escritura ha sido una gran herramienta de “re-apropiación” de las raíces judaicas, pues todo pueblo necesita un territorio donde fundar su propia existencia.

Ahora bien, Colombia, escenario de manifestaciones y cambios políticos, sociales y culturales, en donde se alzaron guerras por el poder y el dominio, lucha de clases sociales por la libertad, y en este caso, la emigración masiva del pueblo judío, son la base de algunas de las narraciones desarrolladas en el centro del país, expuestas por escritores judeo colombianos, que han generado una estrecha relación entre nación y literatura, y por ende, se han fijado en un periodo específico, creando un legado histórico.

Tal es el caso del inmigrante judío polaco, Salomón Brainski, un intelectual escritor y cuentista nacido en Zelechów, Polonia, en el año de 1902, quien, forzado por las persecuciones del nazismo, llegó a Bogotá siendo un adolescente por los años de 1934, falleciendo en 1955. Al llegar a Colombia, combinó su trabajo mercantil y artesano con la producción de algunas obras literarias, la más reconocida en el ámbito colombiano es *Gentes en la Noria*, escrita originalmente en yiddish (lengua hablada por los judíos de origen alemán) y traducida al castellano por el poeta colombiano Luis Vidales, su primera edición fue publicada en 1945, por la editorial Judaica de Buenos Aires, y sus narraciones tienen lugar en el contexto colombiano de los años 30 y 40. Brainski reescribió la historia por medio de las experiencias de judíos y colombianos que fueron testigos de las consecuencias de la desterritorialización y discriminación que había dejado la guerra.

Los recién llegados empezaron a ganarse la vida como *Klappers* o vendedores ambulantes. Estos judíos, como en el caso de Salomón Brainski, debían recorrer las calles de las ciudades, entre ellas Bogotá, para vender a plazos las mercancías que llevaban en grandes maletas a la espalda. Este es el caso también del escritor Simón Guberek, un cronista que arribó a Colombia en la década de los años treinta, y a partir de su llegada escribió *Yo vi crecer un país*, en donde narra la vida cotidiana de los inmigrantes que vinieron a vivir a Bogotá, y la lucha que supuso para su pueblo adaptarse a una cultura, idioma, vida social y unas convenciones muy distintas a las de su país de origen.

Por su parte, el sociólogo Azriel Bibliowicz, escribió la novela *El rumor del Astracán*, que relata la travesía de dos amigos judíos, Saúl y Jacob, quienes sucumbieron ante las terribles calamidades propias de su condición de inmigrantes, guiados por las expectativas de su compatriota Abraham Silver, quien menciona tener una gran estabilidad económica. Todo se dio

a través de una apuesta, la cual perdieron. Ellos se dirigen al centro de la ciudad (Santa fe de Bogotá), allí se hospedan y empiezan a trabajar como *klappers*, vendiendo telas y crucifijos, de manera que logran persuadir al colombiano, por ejemplo, Saúl que era el más devoto aseguraba al colombiano que al adquirir dicho crucifijo tendría una entrada asegurada en el cielo.

A medida que avanza la historia podemos observar la serie de cambios que sufren estos personajes; el cambio de apariencia al cortarse las barbas para encajar en el lugar donde estaban, tiempo después Jacob contrae matrimonio con Ruth, prima de Saúl, de quien pidió la mano a su padre, por medio de una carta en donde le hace ver que él es digno de su hija porque aún conserva su judeidad, pero en vista del rechazo de su padre, Ruth huye a Colombia para estar con Jacob. Tiempo después, Ruth cae en una crisis afectiva, dándose cuenta que no es feliz con Jacob, bajo esa circunstancia, mantiene una relación amorosa con su jefe, faltando a sus principios éticos, morales y religiosos, traicionando a Jacob que muere en un accidente. Lo anterior es un claro ejemplo de los judíos que sufrieron cambios muy fuertes dentro de una ciudad que los obligó a perder los rasgos de su cultura judía.

Otra obra que intenta dar un registro, que parte de testimonios ajenos es la obra *Los informantes*, de Juan Gabriel Vásquez. En la obra se narra la vida de Sara Guterman, hija de una familia judía y amiga de toda la vida de Gabriel Santoro, quien guarda un pasado oculto y oscuro. Gabriel Santoro realiza una entrevista a Sara, quien le cuenta que la primera ciudad que visitó fue Barranquilla, pero tiempo después se radicó en Duitama, un municipio de Boyacá. Sara también le cuenta los sucesos que se produjeron en el país tras la elaboración de las “listas negras”, las cuales acabaron con la vida de muchas familias judías. Lastimosamente, los testimonios de Sara abren una caja de recuerdos devastadores de los cuales su familia era presa. Su padre, en la adolescencia había conocido a un joven llamado Enrique Deresser, quien tuvo una vida de

sufrimiento continuo, a Konrad Deresser, padre de Enrique, se le había acusado de pertenecer a los informantes de la Gestapo, siendo incluido en las listas negras, lo que lo llevó al suicidio. La persona que había revelado esto fue su padre, Gabriel Santoro. Este hecho nunca lo dejó tranquilo, por lo que siempre quiso volver a Medellín, buscar a su amigo y pedirle perdón.

Al finalizar la obra, se concluye con el propósito del autor de testimoniar el error de un hombre que se había arrepentido del daño que hizo. El testimonio en el caso de este libro, señala un valor fundamental para la construcción y transmisión de la memoria colectiva, adoptando un registro de aproximación en el que se entrecruzan la reflexión moral y el conocimiento histórico.

Dentro del recorrido por estas obras colombianas que guardan un gran valor en la construcción de la narrativa de tema judío, encontramos *El pintor de Auschwitz* escrita por Jacobo Celnik, publicada en el año 2021, este libro tiene como fin indagar en el pasado familiar de su autor. En una tarea escolar se despierta su curiosidad al dejarle el compromiso de construir un árbol genealógico, lo que motiva que este investigue su pasado. Celnik empieza a explorar, pero se da cuenta que la información termina en su abuelo Josef, del que se sabe que emigró de Polonia antes de la guerra, en el año 1931. A medida que conocía más la historia, iban surgiendo cada vez más interrogantes “¿Es decir que ustedes no saben si parte de nuestra familia pudo haber muerto en los hornos crematorios?” (P.99) A medida en que iba obteniendo más información sobre su historia lograba calmar sus vacíos e incertidumbres sobre su origen.

Por otra parte, la novela *Más fuerte que el Holocausto*, escrita por Olga Behar en el año 2016, relata la vida de Natalie Gluckman y Józef Pollak, una pareja de polacos que sobrevivieron a la persecución nazi. Esta narración refleja el profundo odio hacia el pueblo judío, mediante personajes que tuvieron que padecer el horror de estar en un campo de trabajo ubicado en Galitzia, donde eran sometidos a trabajos forzosos en una planta refinadora de petróleo.

Trabajaban prácticamente las 24 horas al día, sin un salario o alimentación digna. La pareja de Natalie y Józef demuestra que el amor, la perseverancia y la compañía del otro son más fuertes que el Holocausto.

Como lo anterior, la historia narrada por sobrevivientes es una clara muestra de que la escritura es un arma ante el enmudecimiento de la lengua. Para el caso de la novela *Necrópolis*, escrita por Santiago Gamboa, y en específico en el capítulo titulado *El sobreviviente* narrado por el personaje de Moisés Kaplan, se presenta la guerra en Colombia a cargo de los grupos paramilitares que aterrorizaban el departamento del Meta, a quienes se despojaba de sus territorios y pertenencias. Este es el caso de Ramón Melo García, quien vivió el desplazamiento forzado por el conflicto armado, migración que también veremos reflejada en la historia de Moisés Kaplan, un hombre de procedencia judía que se había instalado en Armenia-Quindío, y había montado almacenes de telas al por mayor y sastrerías, lo que duró poco ya que los paramilitares de esa región habían interrumpido su tranquilidad, primero ofreciéndole “protección”, ya que la situación estaba muy pesada con la llegada de estos extranjeros, pero en cuanto se negó, empezó a tener amenazas y ataques violentos hacia su familia, lo que lo obligó a desplazarse hacia EE.UU. En ambas historias se presenta al sujeto viajero, quien es preso de una desterritorialización y pérdida nacional, en el caso del judío que se instaló en Armenia, cuenta cómo la guerra había perseguido a su pueblo desde tiempos inmemorables, sin dejarle más opción que huir y salvaguardarse.

Estos registros nos permiten concluir que mediante la escritura se logra preservar información sobre eventos pasados, personas y culturas. Esto significa que la escritura es una herramienta importante para transmitir la historia y la cultura de una generación a otra, puesto

que nos permite reflexionar sobre las experiencias y lecciones del pasado, lo que puede ser útil para comprender mejor el mundo actual y transformarlo.

En general, la misión de la literatura en la historia es la de comunicar, informar, reflexionar, conectar, expresar y explorar el mundo a nuestro alrededor y transmitir esa información y conocimiento a las generaciones futuras. La narrativa de tema judío logra preservar y transmitir la rica historia y tradiciones del pueblo judío. También, busca explorar y examinar los numerosos desafíos y conflictos que los judíos han enfrentado en diversas partes del mundo y en diferentes épocas.

SEGUNDO CAPÍTULO

La memoria y el testimonio en la historia judía, en la obra *Gentes en la noria-cuentos bogotanos* de Salomón Brainski.

La historia de la humanidad está llena de muestras de intolerancia y discriminación, conocerla para comprenderla es nuestra labor. Si los hechos del ayer determinan el mañana, recordar la historia, salvar del olvido la memoria de un pueblo y las experiencias de sus testigos o personajes permitirá reconstruir simbólicamente el pasado. Tal como lo menciona el historiador Enzo Traverso; “Historia y memoria nacen de una misma preocupación y comparten el mismo objeto: la elaboración del pasado”. (Como se cita en Gonzáles, 2014, p. 6).

La problemática relacionada con la comunidad judía ha sido un tema que ha dividido la trayectoria de la humanidad. Inicialmente, se consideraba un asunto que tenía implicaciones únicamente para una parte de la población, pero con el tiempo se transformó en un tema de alcance global. La persecución, aniquilación, restricción y limitación en contra de los judíos terminó por condicionarlos y obligarlos a renunciar a su territorio, alejándolos de sus familias y costumbres. Huían de la muerte tratando de adaptarse a un estado totalmente ajeno a sus raíces, en donde intentarían reescribir su historia. Sin embargo, a pesar de las vicisitudes que tuvieron que afrontar en su llegada al territorio americano, hallaron en las letras una posibilidad para relatar y difundir sus infortunios, logrando salvar su historia del olvido.

En este sentido, este capítulo partirá de la exploración de las memorias de un emigrante judío, Salomón Brainski, para hacer un giro hacia el pasado y conocer la historia de su pueblo, cuya memoria fragmentada por el Holocausto lo obligó a tomar las riendas de su propia historia.

Se analizará ese vínculo estrecho entre testigo y memoria en la representación de cada personaje, que se encuentra en la reconstrucción y desarrollo de la sociedad judía y colombiana.

En este contexto, se estudiará una historia marcada por penalidades y desagravios, donde a través del testimonio, se revelan los procesos personales e íntimos de quienes vivieron de cerca las terribles consecuencias del genocidio y la persecución nazi. Para ello, tomaremos como referentes varios filósofos, historiadores y literatos que han abordado el estudio de la cuestión judía, desde diferentes perspectivas teóricas, como es el caso del historiador Enzo Traverso, que nos aporta los conceptos de “memoria e historia”, desde el filósofo Giorgio Agamben, el concepto de “testigo”, el sociólogo y escritor Azriel Bibliowicz y su conocimiento sobre la historia de la presencia judía en Colombia.

Con ello, se abordará la obra *Gentes en la noria. Cuentos bogotanos*, del autor Judeo-colombiano Salomón Brainski, un escritor polaco que emigró a Colombia en 1934, aportando uno de los primeros escritos que representan la llegada y dispersión del pueblo judío en el territorio colombiano. De esta manera, su escritura adquiere un gran valor, convirtiéndose en una importante herramienta testimonial de la diáspora del pueblo judío.

Ahora bien, escribir no es solo cuestión del pasado, también del futuro. Siguiendo lo afirmado por la investigadora Esther Cohen, se asume que es necesario reflexionar sobre el pasado y dar cuenta de ello, de esta manera “la escritura se convierte en una lucha contra el olvido, en una facultad política, en un momento ético donde el otro, el “hundido”, cobra vida a través de la pluma del escritor y del sobreviviente”. (Cohen, 2006, p. 17).

Si bien, Colombia nunca fue un país de inmigrantes, dada su falta de interés por entablar relaciones con extranjeros, los pocos que llegaron a mediados de los siglos XIX y el XX, lograron instalarse y hacer parte del desarrollo comercial del país. Azriel Bibliowicz en el artículo *Intermitencia, ambivalencia y discrepancia: Historia de la presencia judía en Colombia* (2001) menciona que cierta parte de judíos que llegaron a Barranquilla provenían de Curazao, aportando significativamente en el proceso de importación y exportación de mercancía lo que generó un importante impulso en el desarrollo del país. En cuanto al campo de la literatura, se resalta el trabajo del judío sefardí Abraham Zacarías López, el primer escritor que aportó nuevos métodos y estructuras narrativas de los modernistas franceses, que fueron bien acogidas por parte de los escritores colombianos.

A través de las narraciones colombianas de tema judío se ha explorado la relación de la comunidad judía con la sociedad colombiana. *Gentes en la noria*, de Brainski, explora la experiencia de los judíos en Colombia, incluyendo la discriminación que han enfrentado, por su religión y cultura, y la lucha por conservar su identidad en un entorno social y político cambiante. Esta obra introduce mediante una cuentística corta, de lectura sencilla y atrapante, una mirada capitalina de la mano de un inmigrante judío polaco. Es un relato autobiográfico de un escritor que se siente extraño y sacudido por los vaivenes de la historia, que lo obligan a dejar su patria natal. Sus cuentos hablan de gentes en la noria, en la pobreza, en la desgracia; personas excluidas y marginadas con las que día a día comparte su destino. En tal sentido, es realmente valiosa la misión de la escritura cuando permite entender y contar la realidad. De este modo, el escritor nos acerca al momento y al espacio específicos en donde transcurrieron los hechos, la emigración y el asentamiento de los judíos en un nuevo estado: Colombia. En otras palabras: “un libro de cuentos en los que el autor encuentra, reconoce y sigue sobre el propio camino a los seres humildes

sometidos al yugo, a la noria de la vida de todos los días." (Cita del Prólogo de Luis Vidales a la primera edición de 1945, p. 15.)

Por tanto, escribir se convierte en el método para recordar la historia, para no repetirla, permitiendo a muchos autores liberarse de la "carga" del pasado para poder mirar hacia el futuro. El testimonio, la circulación de múltiples "verdades" va creando en los lectores una conciencia colectiva y reflexiva ante los sucesos históricos narrados. De tal forma, que en los testimonios (por ejemplo, de sobrevivientes) se debe conocer la historia para comprenderla, como afirma la escritora Susan Sontag: "quizás se le atribuye demasiado valor a la memoria y no el suficiente a la reflexión" y, sin embargo, "es más importante entender que recordar, aunque para entender sea preciso, también, recordar". (Sontag, 2003, p 84.)

Leer a Brainski es introducirse en un viaje que te desplaza al territorio colombiano, al pueblo, a los barrios de extrema pobreza, sus rasgos geográficos, sus costumbres, su cultura y su gente. El cuentista encontró tiempo para escribir y lo hacía en su lengua materna, el *yiddish*, para así dejar testimonio a las generaciones futuras, tanto judías como cristianas, de los comienzos de la comunidad judía en el nuevo mundo. "Brainski, a diferencia de otros autores judíos latinoamericanos, no es solo la del individuo que carga el judaísmo como un ancestro, sino aquel que se ve a sí mismo como parte y forjador de un destino común." (Moreno, Aliza, p, 2.)

Ambicionar la perpetuación de los recuerdos o de la memoria implica, de modo necesario, que se adopte la tarea de renovar, de crear recuerdos sin cesar; auxiliado, sobre todo, por el testimonio de quien los vivió de cerca.

Gentes en la Noria, es un libro con una colección de diez cuentos cuyo motivo es el encuentro entre los emigrantes judíos y los residentes colombianos, este choque entre dos culturas en donde todo es distinto, la gente, la lengua y las costumbres. El autor busca relatar todas esas

historias de personas sometidas a la noria de todos los días. Personajes como el “zapatero”, el “carnicero”, el “niño” forman parte de este libro, son los resultados de una vida nacional en donde existen conflictos entre sus habitantes por querer negar y expulsar al otro, ya que era ajeno a su cultura y a su territorio. También, muestra una sociedad sumida en la pobreza, en donde los personajes apenas ganaban lo suficiente para subsistir y hacían lo necesario para sobrevivir. En cuanto a la escritura, los cuentos tienen un narrador en primera persona, y el autor se muestra como testigo de los sucesos que observa, el estilo de las historias es sobrio, simple y realista. O como lo plantea Eidelberg,

Brainski observa y registra las vicisitudes de su pueblo, relata los conflictos vivenciales y emocionales que experimentaron los judíos al tratar de adaptarse al país, y al mismo tiempo, preservar su idioma, su propia cultura y, sobre todo, la religión ancestral. Se encontraban en una encrucijada existencial, pues ya no hacían parte del pueblo dejado atrás y tampoco pertenecían a la cultura reaccionaria local, que los consideraba extraños y les aplicaba nombres peyorativos, como “gringos”, “polacos” etc”. (Eidelberg, 2000,p.40)

Los recuerdos de la “Shtetl”, (una villa o pueblo con una numerosa población de judíos) demostraban cómo la vida de los amigos y personajes, los cuales menciona el autor, no era muy diferente, todos luchaban por lo mismo; subsistir y combatir en contra del antisemitismo, de parte de algunos trabajadores habitantes colombianos.

La primera narración, titulada *Gentes en la Noria*, relata la vida de Vicente Galvis, un copiadador de documentos del archivo de un ministerio. Criado por su tío, Vicente recibió una buena educación en un colegio Jesuita, destacándose en gramática, caligrafía y textos hebreos. Al llegar a la mayoría de edad, se trasladó a Bogotá, donde conoció a su esposa, María. Su vida

rutinaria cambió al conocer a una joven que lo sacudió emocionalmente, haciendo que dejara de ser el empleado ejemplar y esposo fiel. Al ver a esta joven vestida de novia en una iglesia, Vicente recordó su compromiso con María y regresó a su rutina diaria hasta el fin de sus días, aceptando su destino.

Ninguna comunidad es tan enigmática de entender como la judía. Se encuentran dispersos por todo el mundo, su lugar de origen se ha extraviado en la historia. Transportan sus idiomas y tradiciones de una nación a otra, preservándolos con una determinación que supera la de cualquier otra cultura a la que se han adherido por obligación. Galvis, es el claro ejemplo del judío que inevitablemente explora su nuevo mundo, pero no olvida los valores que le fueron otorgados en su educación judaica.

Uno de los autores que exploró el tema de un judío que no olvida sus valores judaicos, mientras se encuentra inmerso en una nueva cultura es el escritor y filósofo judío-estadounidense Franz Rosenzweig, en su obra " Estrella de la Redención", discute cómo un judío puede mantener su identidad judía mientras participa activamente en la cultura moderna y se enfrenta a las influencias de la sociedad circundante. Rosenzweig aboga por la renovación de la vida judía a través de la participación activa en la cultura secular, pero sin perder de vista los valores y la herencia judía.

Los cuentos de Brainski sobre niños son conmovedores y desgarradores. En el segundo cuento, *Niños*, se compara la vida de tres niños de la misma edad que sobreviven a los conflictos socioeconómicos en Colombia. Carlos y Natividad vivían en un cobertizo dividido en un taller de carpintería y una fábrica de costales. En el centro había dos albergues improvisados: uno ocupado por el portero, su esposa, su bebé, y Natividad, de siete años, quien ayudaba con los quehaceres; y

el otro por un obrero, su hermana, y su hijo Carlos, de ocho años. En la vivienda del fondo vivía la dueña de la fábrica con su hija Anita y la criada.

Carlos trabajaba en la calle, vestido con ropa remendada, mientras Natividad se dedicaba a servir a la pareja que les daba techo. En contraste, Anita, con todas las oportunidades para estudiar, se negaba a ir a la escuela. La vida en la capital giraba en torno a la supervivencia: el papá de Carlos buscaba dinero para alimentarlo, Natividad debía valerse por sí sola, y Anita desaprovechaba sus oportunidades.

Este relato refleja no sólo la inequidad económica, sino también la social, los sucesos que acontecían en Colombia, y la desventurada vida de los niños en este territorio. Los escritores judíos que se asentaban en nuevas tierras, no solo testimoniaban únicamente lo acontecido a su comunidad, pues lograban contribuir significativamente a la construcción de la memoria histórica del país desde una perspectiva única, fomentando el diálogo intercultural y la comprensión mutua al presentar las experiencias y las voces de una comunidad minoritaria en Colombia.

En el tercer cuento, *Un chino se enfermó*, el autor también muestra la desolada vida de los niños de la calle. En sus recorridos como vendedor ambulante, Brainski observaba cuando llegaba el silencio de la media noche cómo dos niños, de unos siete u ocho años, buscaban desesperadamente algo sobre las paredes, comenzaban a arrancar los papeles y periódicos de los muros para cubrirse con ellos del terrible frío y las fuertes lluvias de Bogotá. Estos niños vivían en las calles traseras y abandonadas de la ciudad. La vida en las calles de las ciudades del país fue empeorando cada vez más, pues las personas no solo debían sobreponerse a la pobreza, debían lidiar con la violencia y el crimen, dado que se habían puesto de moda aquellas campañas de “limpieza” que buscaban exterminarlos.

En definitiva, los escritores judeo-colombianos tienen la capacidad de enriquecer la memoria histórica de Colombia al ofrecer perspectivas y relatos únicos que resaltan la diversidad cultural, la coexistencia y la complejidad de la historia colombiana desde la mirada de una comunidad judía arraigada en el país. Sus obras pueden contribuir a una comprensión más completa y matizada de la historia y la identidad colombiana.

En el cuarto relato, titulado *Vidas truncas*, se cuenta la historia de dos ancianos, un viejo inmigrante polaco y una mujer colombiana, quienes hallaron consuelo mutuo y compañía en el otro. Todo empezó con el trajín de aquella humanidad apurada por el trabajo en la cotidianidad de Bogotá. En un albergue vivía la vieja Julia, quien tenía una hija de 16 años llamada Rosita, quien enfermó de un cáncer y murió repentinamente. Por otro lado, en las calles de la periferia de la ciudad aparecieron gentes cuyos rostros y movimientos inseguros denotaban que eran forasteros en aquel ambiente, tiraban de las manos pesados maletines, casi a ras del suelo, y sus hombros iban cargados con montones de mercancías, “se expresan en un lenguaje trabado que no parecía salir de la lengua, sino directamente de juego de las gargantas”. (p.62). Estas personas a las que en el pueblo llamaban “turcos”, “alemanes”, “rusos”, “polacos”, “gringos”, no eran más que inmigrantes judíos que golpeaban las puertas de las casas ofreciendo sus mercancías. Poco a poco las calles se poblaron de estos vendedores ambulantes polacos, cuyo trato no era igual al de los vendedores nacionales. Entre estos judíos se encontraba el viejo Moisés, un hombre de 50 años que se hallaba recorriendo las calles de América y que nunca se habría imaginado que sería alejado de su pueblito, ubicado en un lugar de la lejana Polonia. Poco a poco, el antisemitismo fue creciendo en el país, puesto que hacían responsables a los judíos por el descenso económico en los establecimientos comerciales ya instaurados, así como también los hicieron responsables de los problemas de Alemania, justificando su exterminio.

Llegó un día en que la gente empezó a tratarlos con odio, prohibiéndoles el ingreso a almacenes por el hecho de ser “judíos”. Sin embargo, el viejo Moisés, quizá por su edad, no sufría tanto por este hecho, si es cierto que en varias ocasiones le cerraron las puertas en sus narices, pero no pasaba a mayor problema. Para Moisés, el país brindaba oportunidades a gente joven que quisiera echar raíces, pero no a personas de su edad. Él solamente añoraba la sinagoga, donde se sentaba con sus viejos amigos a ver el crepúsculo de aquel lugarcito al que llamaba hogar, pero que estaba invadido por la tiranía Hitleriana. Como la vida no era del todo mala, llegó una vez a la casa de la vieja Julia, ofreciéndole mercancías, mientras Julia lo observaba y se percató que en la mirada del viejo se veía reflejada su vida llena de tristeza y amargura. La señora Julia solo pensaba en su hija a quien seguramente le podrían gustar esas bellas telas que el viejo le ofrecía, pero que jamás podría usarlas. El viejo lanzó una frase que sería el inicio de una unión imperdurable: *Mire, señora, usted no tiene para quien comprar, y no tengo para quien vender, porque mi alma, también, allá lejos quedó destrozada.* (P.66). Sus vidas, eran ya, dos cosas trucas, así que se unieron para acompañarse hasta el fin de sus días.

Lina María Leal Villamizar, en su texto *Colombia frente al antisemitismo y la inmigración de judíos polacos y alemanes 1933-1948*, presenta los argumentos de Tello Mejía, y su enfoque marcadamente xenofóbico el cual se centra en la supuesta "invasión" de comerciantes judíos a Colombia. Su actitud antisemita no se limita únicamente a cuestiones de "raza" y religión, aunque no podemos ignorar su relevancia, sino que se enfoca principalmente en la competencia económica que, según él, los judíos representan para los colombianos. Esta competencia abarca no solo a los *klappers* (como ya se mencionó), sino también a comerciantes medianos e industriales judíos. En Bogotá, según lo señala el economista Salomón Kalmanovitz, algunos judíos comenzaron como vendedores ambulantes, luego se convirtieron en pequeños

comerciantes y propietarios de negocios artesanales, como panaderías, fabricación de alimentos, mueblerías, confecciones, entre otros. Algunos de ellos incluso dieron el salto hacia la industria, estableciendo fábricas de textiles, confecciones, grasas, industrias metalmeccánicas y alimentos, entre otros.

En conclusión, Tello Mejía considera que el gran problema radica en que estos inmigrantes judíos son vistos como agentes de un imperialismo que representa una amenaza considerable para la economía nacional. Argumenta que, en Europa, los judíos han sido responsables de graves crisis económicas al apropiarse de recursos y controlar sectores clave de la economía local., sosteniendo que la inmigración judía representa un riesgo económico significativo, y enfatiza la necesidad de tomar medidas similares a las de Hitler para proteger los intereses nacionales: su argumento se centra en la percepción negativa de los judíos como posibles "invasores económicos".

Por otra parte, y muy asociado a lo anterior, en el séptimo cuento que tiene por nombre *Don Marcos*, el autor relata el éxito económico de un inmigrante, que en Colombia se hace rico a fuerza de trabajo y empeño: “Cuando Motel Zatlés (el hijo de Zatlé) o don Marcos como lo llaman aquí en tierras de América, se enteró de la noticia que Ester Golberg quizá podría arribar al nuevo mundo, su corazón se inundó de una gran felicidad” (p.117). El joven Marcos o Motel (su nombre en yiddish), por consejo de su benefactor, desde que llegó a Colombia, se esmeró semana tras semana por hacer dinero; “Aquí estamos en América. Aquí no hay lugar para ensoñaciones y tonterías. Si pierdes un día, nunca lo alcanzarás ” (p.118). Su meta era hacer dinero para depositarlo en el banco, con el fin de tener una libreta roja de consignaciones; tenía todo y a la vez nada, su vida era completamente vacía. Marcos, de vez en cuando recordaba el pequeño pueblo de su niñez, el gran solar de la sinagoga, le llegaban memorias de su infancia

cuando jugaba en el *Jeder* (escuela primaria religiosa), le parecía escuchar la voz de sus padres hablándole en su idioma, y así, todos los días lo absorbía un extraño anhelo y una tristeza silenciosa. Pasaron tres años y Motel ya había cumplido la meta por la que había arribado a América. Su más grande deseo era que su viejo amor de la infancia pudiera vivir con él en Colombia, así que pagó una gran dote por la joven.

Con relación, a la emigración judía y lo que ella supuso en la economía del país, se menciona también, que inicialmente, muchos de los establecimientos o industrias judías se encontraban ubicadas en la avenida séptima entre las calles 16 y 22 de Bogotá. Según el estudio de Aarón Lipman sobre el empresariado bogotano, los inmigrantes judíos que llegaron después de 1933, ya fuera por razones económicas o debido a la persecución, llegaron a representar el 41% del empresariado establecido en Bogotá. Para Lipman, estos inmigrantes lograron acumular riquezas en un período de tiempo relativamente corto, y varios comerciantes judíos experimentaron un crecimiento constante en sus negocios. (Villamizar, 2011, p 45.)

En la quinta narración, *El peso de los siglos*, el escritor explora tanto las posibilidades como las dificultades que se presentan en las difíciles relaciones entre colombianos y judíos, debido a la categorización de la raza judía como “impura”, poseedora de aspectos meramente negativos para la sociedad.

José Berman, era el mejor amigo de Brainski, los unían sus raíces judías y su situación de inmigrantes, sin embargo, Berman abandonó el país sin razón alguna; esta noticia lo dejó desconcertado. Tiempo después llegó una carta de José disculpándose por no haberle escrito antes, y explicándole el motivo de ese inesperado viaje: todo empezó en medio de sus caminos como vendedor ambulante en Bogotá, en donde la posibilidad de trabajar desempeñando algún otro cargo era casi imposible, los dueños de las empresas solían mencionar siempre lo mismo: “si

ocupas a un judío en la fábrica, a los tres meses tendrás en huelga a los obreros” (p.72). José Berman acabó alojándose en casa de una viuda de clase alta, que vivía con sus tres hijas. El joven se enamoró de la hija menor, Leonor Flórez. Este era un amor correspondido, todo marchaba a la perfección, hasta la vida laboral de José había mejorado, pues al igual que su mejor amigo, también poseía dotes de cuentista, tanto así, que uno de sus cuentos fue publicado en una revista importante de la ciudad, algunos conocidos incluso lo llamaban “Masquilin” (iluministas judíos), pues poseía un estilo elevado y particular a la hora de relatar sus historias.

Berman escribía sobre su día a día, usualmente disfrutaba sentarse en el parque observando la vida del pueblo colombiano, pero también, era inevitable para él, de la nada, sentirse tan solitario y desorientado, perdido entre esa muchedumbre que vivía feliz en un pueblo libre, al cual se sentían realmente ligados. Lo único que le había devuelto un poco la felicidad que había tenido antes de partir a un lugar desconocido era el amor de Leonor. Pero desafortunadamente, su condición de judío le cerraría, como de costumbre, las puertas de la felicidad. En cierta ocasión, la madre de Leonor le preguntó al joven por qué no los acompañaba a misa un domingo, José en medio del temor que lo invadía no tuvo más remedio que decirle la verdad, que él era judío. A partir de ese momento el ambiente se volvió cada día más tenso. En otra ocasión, se encontraban reunidos mirando las noticias, cuando de repente el novio de Clara, hermana de Leonor, en tono burlesco, comentó la admiración que sentía por Hitler, el poder que ejercía sobre las masas y cómo estaba erradicando el pueblo judío de una manera perfecta. En ese momento la indignación se apoderó de Berman y exclamó en un fuerte y desmedido tono:

Hitler es una bestia salvaje que vierte su odio y su deseo de sangre sobre gente indefensa, inculpable y pacífica, que desea vivir en armonía con todo el

mundo, quien justifica semejante carnicería es tan inhumano como esa hiena salvaje. (p. 97).

Berman jamás permitiría que un hombre, ignorante como él, ofendiera a su pueblo, y sin pensarlo dos veces se retiró del lugar; él sabía que aquel suceso aproximaría el fin de sus sueños. La madre de Leonor le exigió que se convirtiera al catolicismo si quería casarse con la joven y así, acomodarse a su estatus religioso y social, ya que su condición de judío desprestigiaba el nombre de la familia. Claramente, José se negó tajantemente ante esta posibilidad, pensando para sí; “¿acaso podría yo, hijo de un viejo pueblo, perseguido a través, de los siglos, mercantilizar mi oriundez por un poco de felicidad mal habida? (P.98). Ante sus ojos pasaron los rostros de todos los judíos masacrados y quemados por la tiranía del gobierno Nazi. Para José, el renunciar a su judeidad representaba una desgracia que lo llevaría a la pérdida de su identidad, traicionando la religión que le había sido otorgada por sus padres, pues sabía que sobre sus hombros llevaba siempre el peso de su ascendencia judía.

El anterior relato está sujeto a múltiples observaciones; en una primera instancia se menciona el temor del judío al poder perder su identidad. En esta ocasión, se presenta la religión como desencadenante de tal hecho. Si bien, el judaísmo y el catolicismo comparten numerosas similitudes, ya que no es casualidad que las primeras comunidades cristianas se originaran dentro del contexto del judaísmo. También existen diferencias significativas: el catolicismo se basa en la fe y en la devoción a una figura central, Jesucristo, quien es considerado el Hijo de Dios y el Señor del universo. Por otro lado, el judaísmo se enfoca en prácticas que buscan cumplir con la voluntad divina tal como se expresa en la *Torah* (libro de carácter sagrado que contiene la ley y el patrimonio identitario del pueblo judío).

La creencia en la encarnación de Dios en Jesucristo influye en casi todas las costumbres religiosas y ceremonias del catolicismo, haciendo que sea una religión sacramental. Por otro lado, el judaísmo no tiene una creencia similar, aunque algunas personas argumentan que ciertas prácticas y estructuras judías pueden tener cierto nivel de significado espiritual, ya que reflejan o son comparables a la realidad de Dios. Sin embargo, estas no pueden equipararse a los sacramentos católicos, que para los creyentes son mucho más que simplemente una representación de lo divino. El catolicismo tiene líderes religiosos y una enseñanza oficial a través de su jerarquía, mientras que el judaísmo es principalmente una religión de laicos y carece de una enseñanza centralizada. En cambio, valora la diversidad de opiniones y el debate, como se refleja en las múltiples perspectivas presentes en el *Talmud* (obra que se enfoca principalmente en los debates rabínicos relacionados con las leyes judías, tradiciones, prácticas culturales, narraciones, expresiones proverbiales, relatos históricos y relatos legendarios.)

Tales diferencias, impidieron en muchas ocasiones la unión entre residentes colombianos y judíos. Como es el caso de Berman y Leonor, la unión de dos sujetos adheridos a su religión. Para Berman, como para muchos judíos, renunciar a su judeidad representaba una pérdida de la identidad cultural; el judaísmo no era solo una religión, sino también una parte integral de su identidad cultural y étnica. Renunciar al judaísmo podía significar sentirse desconectado de una herencia cultural rica, y una comunidad con la que han estado conectados durante generaciones.

Continuando por aquellos caminos recorridos y amistades que había logrado establecer este errante judío, nos topamos con la sexta historia titulada; *El secreto de José González*. El autor cuenta su amistad con este hombre a quien al principio evitaba por su actitud retraída, “Con tu carácter impulsivo, no podrás ser vendedor ambulante por los barrios, me previnieron los amigos, y no sin susto mezclado de atracción, fui a ofrecer a las puertas de las casuchas retiradas

mi mercancía a plazos.” (p.105). Uno de los barrios que siempre alarmaban a Brainski, por la pobreza absoluta y la pesadez de los días, era en el que habitaba su amigo José Gonzales, quien siempre estaba sentado a la puerta de su tallercito de zapatería. Salomón Brainski y José establecieron una gran amistad, pese al carácter fuerte de ambos, hasta que un día la actitud de José empezó a cambiar, y ya solo entablaban conversaciones para asuntos meramente comerciales. Cierta día, Brainski al pasar por aquel barrio, se asombró al ver que el taller de aquel hombrecito estuviera cerrado, no comprendía qué pudo haber sucedido con ese hombre tan serio y confiable. El autor cuenta que, en los días de poco trabajo, solía visitar el palacio de justicia para presenciar las decisiones de orden jurídico con respecto a los trasgresores de la ley.

Pues, como parte de su labor, los *klappers* también desempeñaban un papel en la preservación de acontecimientos sociales, registraban y documentaban eventos religiosos y civiles dentro de la comunidad colombiana. Su presencia y testimonio proporcionaban legitimidad y validez a los documentos escritos para conocer la historia nacional.

En una de esas ocasiones, casi un año después de la desaparición de su amigo y viejo cliente, observó que en el banco de acusados se encontraba José González, que era culpado por haber acuchillado al carnicero Pedro Rodríguez, el cual tenía su negocio frente a la zapatería. José aceptaba su culpa sin decir el porqué de dicho acto, jamás dio la razón. Pero Salomón, en su afán por comprender lo sucedido empezó a reconstruir en su mente algunos detalles que había observado en las visitas a la zapatería. Recordó que José tenía como esposa a una mujer joven y extremadamente bella, a quien el carnicero coqueteaba y pretendía, y con quien posiblemente tuvo amoríos. Brainski comprendió que el orgullo de José no le permitió confesar que había sido por celos y la traición de su mujer.

En síntesis, los *klappers* desempeñaron un papel fundamental como testigos, registrando los eventos que tuvieron lugar en Colombia. A través de su labor, contribuyeron significativamente a la preservación de la memoria histórica de la comunidad judía en el país. Sus registros son valiosas fuentes de información que ayudan a comprender la historia y la contribución de la comunidad judía en Colombia, a lo largo del tiempo.

En uno de los cuentos devastadores se encuentra su octava historia titulada *Mi tío Simoncito*, un hombre honorable, un gran *Dozor* (concejal de la comunidad judía), que tiene una inmensa vida espiritual, pero que está sumido en una gran pobreza y desgracia, lo que lo convierte en un judío excluido y marginado, que tiene el sueño de llegar a la tierra prometida: Israel.

Esta historia inicia con las reflexiones que hace un joven desde su condición de inmigrante judío que añora la vida que dejó en aquel pueblito de la lejana Polonia. Constantemente recuerda a su tío Simoncito, un judío con espíritu libre y pleno, poseedor de una gran biblioteca de libros sagrados, en la que observaba las historias emocionantes de *Zadikim* (figuras famosas por su vida justa y noble, que corresponden a la literatura del mundo religioso judío). Aunque su tío era pequeño y débil, su estado físico no le negó la posibilidad para soñar los más grandes y atrevidos sueños; soñaba con viajar a Palestina e instaurarse en la tierra de Israel, en donde seguramente gozaría sus últimos años de vida. Muchos judíos también querían sumarse a esta aventura, causándole una gran alegría a Simoncito, su sueño se haría realidad.

En el tercer capítulo “Tierra prometida, tierra conquistada”, del libro *A vueltas con la Cuestión Judía*, de Roudinesco se menciona como siempre el pueblo judío ha querido llegar a esa tierra prometida “Sión”, situada en la actual Jerusalén. “Sión” es usado figurativamente para referirse a Israel, el pueblo de Dios.

A lo largo de la historia, los judíos experimentaron la diáspora, la dispersión por diferentes regiones del mundo. La idea de llegar a Sión simbolizaba la aspiración de regresar a su tierra de origen, donde podían conectar con su herencia ancestral y religiosa. La idea de Sión une a la comunidad judía en todo el mundo. A pesar de la diáspora y la diversidad geográfica, la noción de Sión y la conexión con Israel han sido puntos de referencia importantes para la identidad judía y la unidad entre los judíos.

Otra historia, que refleja las ruinas de la humanidad, presa del destino, es el noveno cuento titulado *La tragedia de Bárbara Jiménez*, una madre, quien trabaja de costurera y hace lo posible por sacar a su pequeña hija adelante. El autor inicia describiendo el inicio de un día el cual finalizaría, dándole una gran sorpresa. En la mañana todo marchaba bien, como de costumbre visitó la clientela que tenía a crédito, llegó a la casita donde vivían Bárbara y su hija Clarita. Al llegar al lejano barrio tocó a la puerta, pero no hubo respuesta. De repente, escuchó una vocecita que le preguntó: “Míster, ¿está buscando a Bárbara? ella se murió”. Brainski, desconcertado se enteró que su fiel cliente se había suicidado. Mientras entraba a la ciudad de Bogotá empezó a hacer un recuento de la lo que conocía sobre la historia de estas dos mujeres, para así aclarar sus pensamientos. Todo empezó en un día cualquiera, cuando Clarita abrió la puerta de su casa y lo invitó a pasar, para que les ofreciera sus mercancías. El lugar le recordaba la pobreza idéntica de su pueblito en la lejanía de Polonia, así que inmediatamente el ambiente le produjo una gran confianza. A partir de ese momento empezaron a entablar una relación estrictamente comercial. Hasta que un día, Doña Bárbara lo llamó por su nombre “Siga, Don Salomón”, tal hecho fue suficiente para sentirse halagado, porque el pueblo llamaba en general a cada extranjero “míster” un término un tanto peyorativo. Una mañana lluviosa, se encontraba Salomón en la casa de ellas cuando de repente llegó un señor rudo y grande que se hacía llamar

Luis Pacheco, un pretendiente de doña Bárbara, la relación era tan seria que ya hasta habían pensado en mudarse juntos. Sin embargo, a Salomón el hombre no terminaba de producirle confianza, pues había actitudes extrañas del hombre con la niña Clarita; notaba que a Bárbara le molestaba que el hombre estuviera cerca de su hija, hasta terminar concluyendo que Bárbara era prisionera de una gran tristeza, que la llevó hasta la muerte. No pudo con la culpa del abuso que había cometido aquel ser repugnante en contra de su hija. Brainski, finaliza la historia mencionando: “He escrito estas líneas y me siento aliviado. Que ellas queden como una inscripción en la tumba de una mujer que vivió, sufrió, esperó y murió silenciosamente”. (p.156)

Salomón Brainski, al contar historias como vendedor ambulante y participar activamente en la construcción de la nación, desempeñó un papel importante en la preservación de la memoria en Colombia. Su labor de testigo y su participación en la transmisión de relatos orales permitieron mantener vivas las historias de quienes conoció, y así recordar y transmitir la herencia cultural y la historia de una sociedad masacrada por la violencia.

En resumen, Salomón Brainski, a través de su trabajo como vendedor ambulante y su énfasis en la importancia de la escritura y la narración, contribuyó a la preservación de la memoria y la identidad tanto judía como colombiana, recordando e inmortalizando las historias de aquellos que marcaron su trayectoria y su viaje por el país.

Finalmente, y en relación con el anterior relato, encontramos su décima historia que lleva por nombre *Una estampa Bogotana*, reflejando claramente la condición de pobreza del país, el abuso y la tiranía de quienes creen tener el poder y el dominio de los más débiles.

Entre los millones de hombres que cargan con esta maldición, se encuentra Rafael Ruiz García, un hombre que vive con su madre de setenta años y su hijo de ocho, Josecito, a quien

levanta todos los días a las 5:00 a.m. para salir a trabajar y ganarse el pan de cada día. Mientras estos trabajan, Flora, hija de Rafael, cuida de su abuela, pero desafortunadamente es acosada por un hombre quien les fía para subsistir.

Indudablemente, Brainski realizó un excepcional trabajo testimonial. *Gentes en la Noria* es un libro de historias que acontecen tanto al pueblo judío, como al colombiano, los envuelve bajo una esfera de penumbras, una angustia tanto física como moral, en donde los protagonistas que encarnan las vivencias son víctimas de una sociedad afectada por la memoria de la Segunda Guerra Mundial; hombres y mujeres que al ser despojados de sus tierras perdieron el sentido nacional. Al arrebatarse sus creencias sufren e intentan lidiar con conflictos internos, por salvaguardar una identidad posiblemente perdida, pero también muestra a unos inmigrantes polacos que saben sobreponerse a los prejuicios rutinarios y culturales de una nación completamente ajena, unidos por un dolor común, el antisemitismo.

Resulta admirable, como Brainski, un vendedor ambulante despreciado por su origen judío, un extranjero que no conocía en absoluto la lengua española, logró identificarse con el medio colombiano, consiguió transcribir la historia de un acontecimiento tan memorable como lo fue la persecución e inmigración de los judíos. Las consecuencias migratorias que dejó el horror del genocidio por medio de una escritura de cuentos típicamente locales y nacionales, pero siempre prevaleciendo en ellos la sensibilidad judía del autor. Y lo más importante, es un libro tanto de carácter judío como americano, no sólo porque comprende aspectos propios de la nación colombiana, sino que incluye rasgos del exterior que caracterizan al pueblo judío. El uso de términos como *Schlofrok*: bata de dormir, *Jeder*: escuela elemental tradicional cuyo fin es enseñar a los niños las bases del judaísmo y del hebreo, *dozor*: concejal de la comunidad judía *Zadikim*:

figuras famosas por su vida justa y noble. Estas palabras corresponden a la literatura del mundo religioso judío, la cual, implica una inmersión de la cultura judía en la cultura colombiana.

“Quién olvida su historia está condenado a repetirla”: esta frase del filósofo español Jorge Ruiz, fija una interrelación necesaria entre historia y memoria, memorias construidas a partir del testimonio de experiencias fruto de acontecimiento históricos, “recordando que la historia no puede juzgar a la memoria sino comprenderla e integrarla en un relato más denso y plural comprendiendo que la memoria colectiva es un hecho social que no se puede negar ni excluir (González y Pagés, 2014).

El testimonio, en el caso de este libro, señala un valor fundamental para la constitución y transmisión de la memoria colectiva, adoptando un registro de aproximación en el que se entrecruzan la reflexión moral y el conocimiento histórico.

TERCER CAPÍTULO

La memoria histórica en *Gentes en la noria. Cuentos bogotanos* de Salomón Brainski y *Yo vi crecer un país* de Simón Guberek

La literatura comparada es un método que permite la indagación y profundización de las relaciones entre ciertos elementos literarios, dentro de una o varias obras determinadas, estudiando así, la transformación, actualizaciones y recepciones de los temas o elementos dentro de la obra.

Para George Steiner “la literatura comparada es un arte de la lectura exacta y exigente, una forma de escuchar los actos del lenguaje, tanto orales como escritos, que favorece ciertos componentes de esos actos. Dichos componentes no quedan desatendidos en ninguna modalidad de estudio literario, pero ocupan una situación de privilegio en la literatura comparada.” (2001, p. 132)

En este sentido, la literatura comparada abre la puerta a un cúmulo de manifestaciones literarias, aportando una gran diversidad en los lenguajes escritos y orales. Presupone los interrogantes e hipótesis al momento de apreciar una obra, es aquí donde se pretende abordar la misma obra bajo distintas perspectivas que den respuesta a estos interrogantes, es decir, «reescribir» el mundo bajo nuevos aportes, por la temporalidad de los hechos o por la experiencia.

Este proceso inicia con el lenguaje mismo, si tomamos como ejemplo las lenguas en Babel y se reconoce que, aunque los individuos comparten el mismo sentimiento, como, por ejemplo, el amor en diferentes culturas, generaciones y tiempos aunque sea el mismo sentimiento

adquiere un valor distinto, “ninguna lengua comparte idénticos tabúes con otra” “ninguna lengua sueña de la misma forma que otra” (1994, p. 177), la reescritura adquiere un carácter único, pues cada discurso comunicativo se desarrolla en el interior de su propia lengua, lo que causará justamente la diversidad escritural.

En síntesis, la literatura comparada es un arte de la comprensión, en donde las diferencias de enfoque, imitación o adaptación, son de suma importancia para un comparatista, los tratamientos que se le dan a un tema en distintos períodos históricos prevalecen guiados bajo un espíritu nuevo, conocer todos estos procesos evolutivos permite comprender mejor ideales en constante alteración.

De tal forma que la recepción y la diseminación son conceptos claves para Steiner en todo acto comparativo, su interpretación dada por el tiempo, el espacio o por un autor permite la variación, multiplicidad y, por ende, profundización en el tema investigado. Estas interacciones y tratamientos del autor con el tema, genera cierto compromiso consciente en el lector, al encontrarse con la multiplicidad de formas de expresión humana. La recepción se refiere a cómo un texto o una obra es interpretado, comprendido y valorado por su audiencia, por su parte, la diseminación se refiere a la forma en que una obra se difunde y se distribuye a través de diferentes culturas y contextos. Steiner usa estos conceptos para analizar cómo las obras literarias y culturales cambian, influyendo y siendo influenciadas por las distintas tradiciones y perspectivas en las que se reciben y difunden.

Por otra parte, los estudios tematólogicos son otro punto de partida para el comparatista, en la literatura comparada las preocupaciones por las muchas interacciones de un tema, exigen una exploración y profundización en él. En este sentido, Claudio Guillén en su libro titulado “Entre lo uno y lo diverso: Introducción a la literatura comparada” nos da a conocer cómo

abordar una obra a partir del estudio temático, analizando el texto a partir del tratamiento de los temas, los cuales se desencadenaron a partir de la acción o el dinamismo que el autor le otorgue.

Guillén enfatiza que el estudio del tema y los motivos de este, posibilitan la capacidad de expandir el conocimiento de un elemento literario y, por consiguiente, mejorar el entendimiento de los textos en cuestión. Para ello, resulta necesario tener claro que el motivo es el argumento o acción subjetiva que el autor le da al tema.

Teniendo en cuenta lo anterior, el estudio del tema y los motivos son indispensables para conocer las conexiones entre las obras “Yo vi crecer un país” y “Gentes en la Noria”, sus diferentes manifestaciones a partir de la Segunda Guerra Mundial, la construcción social del judío como sujeto que ha sido despojado de su territorio y a quien se le obligó a construir su historia en un estado totalmente ajeno a sus raíces.

Este hito es importante para la historia de Colombia, ya que, directa o indirectamente marca un antes y un después para hechos desafortunados que posteriormente se convirtieron en parte de nuestra cultura, por ello, la relación entre historia y memoria señala la necesidad de conocer, comparar y trabajar sus manifestaciones en torno al pasado. Los testimonios orales y escritos son elementos fundamentales para construir la memoria histórica de un colectivo nacional. “Historia y memoria nacen de una misma preocupación y comparten el mismo objeto: la elaboración del pasado” (González y Pagés, 2014, p.6).

De manera que, dentro de estas dos obras de carácter histórico y literario, escritas por los destacados autores judíos Simón Guberek y Salomón Brainski, se recogen los primeros relatos, cuentos, crónicas y narraciones sobre lo que significó para los judíos inmigrar al continente

sudamericano. A partir de ellas, se llevará a cabo una búsqueda de ideas o temas para identificar las alteraciones, asociaciones y desarrollos que experimentaron los inmigrantes judíos al llegar a Colombia. Para ello, es fundamental seleccionar los conceptos que guiarán el análisis comparativo entre ambas obras.

En primer lugar, se partirá con la exploración del término “Memoria histórica”, el cual hace referencia a la recopilación, preservación y transmisión de la historia y los eventos pasados, especialmente aquellos relacionados con momentos significativos, traumáticos o relevantes en la historia de una sociedad determinada. Para ello, nos basaremos de los planteamientos hechos por Darío Betancourt Echeverry, un destacado historiador colombiano, quien aborda el concepto de memoria histórica a partir de la reconstrucción del pasado desde la perspectiva de los individuos y las comunidades que lo vivieron. Según Betancourt, la memoria histórica no solo incluye los eventos, sino también las experiencias, percepciones y significados que las personas asignan a esos eventos. Es una herramienta crucial para entender la historia desde abajo, es decir, desde el punto de vista de los sectores populares y marginados, quienes frecuentemente son excluidos de las narrativas oficiales.

Betancourt Echeverry enfatiza la importancia de la memoria histórica para la identidad colectiva y la construcción de una sociedad más justa y equitativa. A través de la memoria histórica, se puede dar voz a aquellos que han sido silenciados, reconocer sus luchas y sufrimientos, y promover una comprensión más completa y matizada del pasado. Este enfoque busca no solo preservar la memoria de los hechos, sino también reflexionar sobre ellos, aprender de los errores y evitar la repetición de las injusticias.

Desglosando el término, la historia, indaga para describir y explicar lo sucedido, contrastando distintas fuentes verídicas. Por su parte, la memoria es una reconstrucción simbólica

y selectiva del pasado, quienes somos (identidades), nuestros recuerdos y los de quiénes nos rodean, creando un hilo entre pasado, presente y futuro que otorga un valor a la experiencia individual y colectiva.

Cuando una memoria colectiva se fragmenta en memorias privadas, la responsabilidad de recordar se convierte en una poderosa fuerza interna. Cada individuo siente la obligación de recordar y de vincular su sentido de pertenencia con su identidad y secretos personales. Esta pertenencia, a su vez, lo compromete profundamente. Si la memoria no está presente en todos los aspectos de la vida, solo sobrevivirá si los individuos deciden conscientemente asumirla de manera personal y solitaria. Cuanto menos se comparte colectivamente la memoria, más se requiere de personas específicas que se conviertan en guardianes de esa memoria.

Así lo hace ver el historiador francés Pierre Nora, en su artículo *Entre memoria e historia: la problemática de los lugares*, la identidad se entiende como una construcción que se forma y se preserva a través de la memoria colectiva. Nora argumenta que la memoria es una experiencia viva y comunitaria que crea un sentido de pertenencia y continuidad. Sin embargo, con el avance de la modernidad, esta memoria se fragmenta y se institucionaliza en "lugares de memoria" como monumentos, museos y archivos, que intentan preservar y mantener viva la identidad cultural e histórica en un contexto donde la memoria colectiva ya no es naturalmente compartida. "El pasaje de la memoria a la historia obligó a cada grupo a redefinir su identidad por la revitalización de su propia historia, el deber de memoria hace de cada uno el historiador de sí mismo". (p.11)

Para comprender la fuerza de esta idea, podemos observar la memoria judía. A pesar de la *desjudaización* de muchos judíos, esta memoria ha experimentado una reciente reactivación, demostrando cómo la identidad judía se refuerza a través de la memoria individual y colectiva. En este caso en particular, a través de la narrativa literaria.

Uno de los acontecimientos históricos más notables del siglo XX fue la Segunda Guerra Mundial. En este caso, se narra una historia “fracturada”, “herida” y tal vez “rota” a causa de la persecución, aniquilación y exterminio sistemático del pueblo judío, una masacre originada por motivos raciales, políticos y religiosos. Pero también, se cuenta una historia de sobrevivientes y vencedores ante la crueldad del genocidio nazi, voces que cuando se transcriben y se llevan a la escritura adquieren toda su belleza y toda su fuerza.

En este sentido, la memoria histórica es una reconstrucción de los asuntos que afectan a un gran número de personas, caracterizándose por la reparación simbólica y medidas de dignificación humana, realiza una inclusión de voces y experiencias sociales, priorizando a las víctimas o protagonistas del acontecimiento. Estos asuntos culturales y sociales desarrollados en el centro del país, son la base de algunas de las narraciones colombianas expuestas por los escritores judeo- colombianos, Guberek, y Brainski quienes han construido una estrecha relación entre nación y literatura y por ende, se han fijado en un periodo específico, creando un legado histórico tanto para el pueblo judío como para el colombiano, ambos revelan la condición del judío a través de sus vivencias y padecimientos ante la adversidad del Holocausto, y el enfrentamiento con el residente nacional.

Por su parte, y estrechamente ligado con la construcción de la memoria histórica, el testimonio en *Lo que queda de Auschwitz* de Giorgio Agamben juega un papel crucial. El testigo no solo narra su experiencia personal, sino que también contribuye a la preservación y

transmisión de la memoria colectiva de los horrores vividos, enfrentando la tensión entre lo que se puede y lo que no se puede expresar con palabras. Según Agamben, el testigo es alguien que ha vivido una experiencia límite y que, al dar testimonio de ella, enfrenta la imposibilidad de comunicar completamente esa experiencia. Esta paradoja se expresa en la noción de "testigo integral", alguien que ha visto y experimentado todo, pero cuya experiencia excede las capacidades del lenguaje.

De manera similar, los *klappers* o vendedores ambulantes que llegaron a Colombia y documentaron todo lo que veían actuaron como testigos de su tiempo. A través de sus escritos, estos vendedores ambulantes ofrecieron una mirada íntima y detallada de la vida cotidiana, gran parte de los recién llegados, empezaron a ganarse la vida como *Klappers*. Estos judíos, como en el caso de Salomón Brainski, y Simón Guberek debían recorrer las grandes ciudades, entre ellas Bogotá, para vender a plazos la mercancía que llevaban en grandes maletas en la espalda.

Brainski nos acerca al momento y al espacio específico en donde transcurrieron los hechos, la inmigración y el asentamiento de los judíos a un nuevo estado: Colombia. En su oficio, como *klapper* observa y registra las vicisitudes de su pueblo, recorre diariamente el mismo camino para ganarse el sustento, no fue fácil, sin embargo, lo más complicado fue luchar contra el antisemitismo nacional.

En Colombia el antisemitismo se daba de una manera diferente, se hacía uso de propagandas políticas antijudaistas, publicación de artículos de opinión, como en el caso de *La quinta columna en Colombia*, liderado por el movimiento nacionalista revolucionario, en donde publicaban panfletos afirmando que los judíos eran una "banda de contrabandistas", "usureros", lanzaban títulos como, por ejemplo: "Póngase de pie y defienda sus intereses" "no dejéis que esos extranjeros vampiros se chupen la sangre del pueblo" (Leal Villamizar, 2015. P.133) por cobrar a

plazos, pues el brindar estrategias de pagos a los colombianos representaba una competencia directa para la economía nacional.

Sin embargo, no todo fue malo, el recorrido de aquellos caminos, le dejó a Brainski grandes amistades que había logrado establecer este errante judío, como es el caso de José González, Bárbara Jiménez entre otros. Su oficio es la clara muestra de la resiliencia de los emigrantes polacos que supieron sobreponerse a los prejuicios rutinarios y culturales de una nación completamente ajena, unidos por un dolor común, el antisemitismo hostil por su origen.

Por su parte, Simón Guberek fue uno de los primeros cronistas que se interesó en plasmar la evolución y desarrollo de una nación, su obra presenta la vida cotidiana de los polacos y la lucha que supuso adaptarse a una cultura, idioma, vida social y unas convenciones muy distintas a las de su país de origen. Como lo hace ver Luis Vidales en el prólogo, “esta obra deberá mirarse como la biografía de los sentimientos y las emociones de alguien que asistió al espectáculo del crecimiento de Colombia en un periodo vivo del devenir nacional” (p.5).

Simón Guberek, llegó a Barranquilla con un pequeño maletín, el sueño de sobrevivir y prosperar, ciertos colombianos le fiaron telas y zapatos, entre otras mercancías para que lograra iniciar su oficio como *klapper*. Judíos como Guberek fueron pioneros en instaurar el sistema a crédito, esto con el fin de brindarle la oportunidad al pueblo de clase baja de obtener productos que no estaban a su alcance, este hecho creó una gran inconformidad en el pueblo. Uno de los motivos principales de Guberek por hacer dinero y emprender era sacar de Polonia a su familia, para ofrecerles una vida más digna.

La monotonía de los vendedores ambulantes, caminar, golpear, ofrecer, vender, revisar sus apuntes de cobro, y además luchar contra el antisemitismo, no fue un proceso fácil, así lo hace

ver Guberek: “la venta puerta a puerta fue también la primera de nuestras pruebas decisivas. El comercio juzgó que había sido invadido su imperio y se desató cierto malestar en la prensa (p. 52)

Guberek, cuyo nombre no se menciona en la obra, es un observador silencioso que narra sus experiencias y observaciones personales, mientras Colombia pasa por períodos tumultuosos de su historia. Desde la violencia partidista en la década de 1950 hasta los desafíos políticos y sociales que enfrenta el país en las décadas posteriores. El narrador proporciona una perspectiva única y reflexiva sobre los eventos que moldearon la evolución de Colombia, destacando también aquellos que dejaron una profunda huella en la sociedad.

Esto último es lo que me ha pasado al recordar ahora, en 1982, el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán. Aquel nefasto día debo hilvanarlo en la ciudad que me tocó vivirlo. Ese 9 de abril del 48, pasadas las dos de la tarde, acababa de llegar a Popayán desde Pasto. Un taxi cubrió el trayecto entre la estación de buses hasta el Hotel Europa. No bien crucé la portada, cuando unos empleados estaban comentado la dramática noticia. Instantáneamente capté lo que ello significaba para el país (P.212).

Tanto Salomón Braiski como Simón Guberek, desempeñaron un papel importante como *klappers* y testigos de la comunidad judía en Colombia. Su oficio como *klapper*, les proporcionó una plataforma única para documentar y transmitir las experiencias y la historia de los judíos en el país. Sus escritos y testimonios se convirtieron en valiosas fuentes históricas que proporcionan una visión única de la vida y los desafíos que enfrentó esta comunidad en Colombia a lo largo del tiempo.

Salomón Brainski, a través de sus personajes, hace énfasis en la preservación de las tradiciones judías en Colombia. A través de su trabajo como *klapper* y su escritura, destaca la importancia de mantener viva la cultura y la religión judía, incluso en un entorno multicultural. Brainski dedicó parte de su trabajo a describir y analizar los rituales y festividades judías que se celebraban en Colombia, como lo es el *Shabat*, y otras prácticas religiosas que ayudan a mantener la conexión de la comunidad y la identidad judía

En el quinto cuento titulado *el peso de los siglos* José Berman, amigo de Salomón, está dispuesto a hacer lo necesario para preservar la tradición judía, ya que sobre sus hombros recae el peso y el horror por el que pasó su pueblo en el Holocausto. José Berman debe decidir si renunciar a su religión por amor, la madre de su amada le ha impuesto convertirse al catolicismo para lograr ser aceptado en la familia, aquí se puede ver un claro ejemplo de cómo preservar los valores que le habían sido inculcados.

Por su parte, Simón Guberek, abordó la adaptación y el cambio a la cultura y la tradición judía en Colombia a lo largo del tiempo. Exploró cómo la comunidad judía tuvo que adaptarse a un nuevo entorno y, al hacerlo, se enriqueció con elementos de la cultura colombiana, lo que contribuyó a una identidad única. Su enfoque fue más histórico y contextual, mostrando cómo la cultura judía se entrelaza con la historia de Colombia. De ahí, su responsabilidad con la tierra colombiana: “Al recibir de los colombianos la generosidad, la amabilidad y el calor humano que en nuestra propia tierra nos habían negado, nuestro compromiso no sería sólo forjar una familia, sino colaborar en la construcción de esta nación” (p. 55).

Los inmigrantes no fueron ajenos a la instalación y el funcionamiento de nuevos servicios públicos para la ciudad, la contribución de los judíos a la grandeza ha sido inmensa en todos los campos, desde compañías telefónicas, fábricas textiles, centros institucionales y demás. Guberek,

a través del libro, presentó un recorrido por varias ciudades destacando a grandes personajes que hicieron valiosas contribuciones al país. El testimonio del autor busca rendir homenaje y expresar un profundo agradecimiento y afecto, en un análisis crítico de las personalidades tan destacadas merecen. Estos amigos y conocidos, dignos de honor y reconocimiento, han dejado una huella perdurable en la historia y cultura de cada lugar, subrayando la importancia de preservar su legado. Como se menciona: “Es en las memorias escritas sentar testimonio de estos pioneros que, si bien es cierto que prosperaron, dejaron la semilla en sus descendientes, y fueron para ellos modelos de austeridad y de nobleza” (p. 158).

Mientras que Brainski encaminó su obra a la preservación y la continuidad de la tradición judía en Colombia, Guberek adoptó un enfoque más amplio y contextual, considerando cómo la cultura y la tradición judía se adaptaron y evolucionaron en el contexto colombiano. Ambos enfoques contribuyeron a una comprensión más completa de cómo la cultura y la tradición judías forjaron la identidad de la comunidad en el país.

Nosotros, los inmigrantes, en ciertas ocasiones fuimos pioneros, y en otras fuimos gentes que nos adoptamos al medio y al avance impetuoso del país; respondimos dignamente a la acogida que nos brindó esta porción de América, nos sumamos al trabajo de todos los colombianos, y hoy, la industria de tejidos de punto es poderosa en la nación (Guberek,1987, p.124).

Así mismo, la experiencia de la migración, es uno de los temas claves en ambas obras, en *Gentes en la Noria*, podemos observar cómo Brainski relata la experiencia personal de la migración judía a Colombia, incluyendo las razones para emigrar, los desafíos del viaje y la adaptación a un nuevo país, pero situándose en un lugar específico, Bogotá.

Por el contrario, en *Yo vi crecer un país*, Guberek presenta la migración judía como parte de un panorama más amplio de la historia de Colombia, centrándose en los eventos históricos y políticos que rodearon la migración, como lo es la violencia partidista: la obra describe cómo sufrió Colombia durante el período conocido como "La Violencia" (aproximadamente de 1948 a 1958). Esta violencia partidista tuvo un impacto significativo en la sociedad colombiana y también en la comunidad judía, ya que debieron lidiar con las tensiones y los peligros asociados a estos conflictos.

En cuanto a la adaptación cultural, el autor exploró cómo la comunidad judía se adaptó a un entorno multicultural y diverso en Colombia. Esto podría incluir la interacción con personas de diferentes orígenes étnicos y culturales, lo que plantea cuestiones relacionadas con la diversidad y la coexistencia en la sociedad colombiana. Lo anterior se menciona puesto que el autor tuvo un panorama más amplio, ya que describe sus viajes a diferentes departamentos y ciudades de Colombia, como lo son Boyacá, Antioquia y la zona cafetera, Tolima y Huila, Popayán, Cartagena y demás lugares, de los cuales narraba de una forma muy descriptiva sus costumbres, rasgos y características de quienes habitaban estas tierras. "¡quien podría imaginar que la ciudad del valle de Aburrá se convertiría en el Manchester colombiano!... el empuje paisa se parece al judío". (Guberek,1987, p.123).

Salomón Brainski en *Gentes en la Noria* utiliza un enfoque altamente personal y autobiográfico en su narrativa, sus experiencias y emociones personales están en el centro de la historia, como se puede apreciar en esta cita: "Hace cerca de un año, una tarde, en el café donde se reúnen mis amigos, oí decir que dos días antes José Berman desapareció de Bogotá y que es probable que hubiese abandonado el país" (p.69). Esta cita refleja la voz íntima y personal de Brainski en su narración.

Sin embargo, también observamos diversos tipos de narradores, pues comparte anécdotas y relatos personales de otros judíos que emigraron a Colombia. Es decir, los personajes se muestran como narradores en primera persona, para así contar historias que ilustran la vida cotidiana y sus desafíos en Colombia. En esta cita se ejemplifica el recuerdo de un judío por su familia:

Y así como era su costumbre, leyó con calor, exactamente como aquella vez que leyó la libreta sobre la colonización de Palestina. Y poco a poco me tranquilizó, ¿De dónde sacaba este flaco, pequeño y desgarbado judío tanta fuerza espiritual? (Brainski, 1945, p.139).

Aquí Brainski utiliza una narrativa basada en experiencias colectivas de sus personajes, otorgándoles un protagonismo que los hace merecedores de contar sus propias historias, esto mediante monólogos internos en cada uno de los cuentos de manera alternada. Otra de las cualidades de estos relatos, es sin duda, la del adecuado manejo de los valores espacial y de tiempo, en los que radica la acción de los personajes con realismo y encanto de la mejor narrativa, pues en estos cuentos se observa un lirismo y un lenguaje directo, íntimo y altamente descriptivo.

Por su parte, Simón Guberek en *Yo vi crecer un país* presenta un enfoque histórico y testimonial, su obra se presenta como una crónica de la historia de Colombia en el siglo XX, y utiliza la perspectiva de un testigo para abordar los eventos históricos, como se ve en esta cita: “En aquellos días de la violencia partidista, la comunidad judía experimentó tensiones y desafíos que reflejaban los conflictos más amplios en la sociedad colombiana”. (p.103) Esta cita muestra cómo Guberek sitúa la experiencia judía en el contexto de la historia de Colombia. De igual manera, el autor proporciona un contexto histórico más amplio para los eventos y la experiencia

de la comunidad judía, su narrativa incluye descripciones profundas sobre la vida de importantes figuras literarias como lo fue el novelista George Henry Isaacs y por su puesto su hijo, la extraordinaria novela *María*, ha sido objeto de múltiples y juiciosos análisis por el signo israelita que representa. La protagonista había nacido en Jamaica, de padre y madre israelitas, y su primer nombre había sido Esther, como el de la vengadora del pueblo de Dios.

Sabía que don Jorge Isaacs había estado en estas comarcas felices y se detuvo a cantar sus maravillas. Sabía también que por sus venas corría sangre hebrea, pero ignoraba que Popayán había recibido la primera oleada de inmigrantes de este siglo. Allí los encontré, desde mi primera aparición, atareados en sus labores comerciales, donde habían formado una colmena diligente y honesta (Guberek, 1987, p.209).

A través de la narrativa, se exploran las contribuciones de estos personajes y se contextualiza la experiencia judía en el país, resaltando su influencia en la cultura y la sociedad colombianas. Marcel Proust, en su obra monumental *En busca del tiempo perdido*, define el recuerdo como un fenómeno profundamente complejo y central en la experiencia humana. Proust explora el recuerdo desde diversas perspectivas a través de la introspección de sus personajes. Una idea clave en su obra es la del "tiempo perdido", que se refiere a la posibilidad de recuperar y revivir el tiempo pasado a través de la memoria. De manera similar, en la obra de Guberek, se recuperan los recuerdos de una vida antes de la tragedia, preservando así la identidad y el legado cultural de la comunidad judía.

Al igual que Proust, Guberek utiliza la memoria para revivir y honrar el pasado, permitiendo que los lectores comprendan la profundidad de la experiencia judía en Colombia y la rica historia que precede a los dolorosos acontecimientos del siglo XX. A través de este enfoque,

se rescatan los recuerdos y se rinde homenaje a aquellos que contribuyeron significativamente a la sociedad, manteniendo viva la memoria de su existencia y legado.

Desde esta perspectiva, ambicionar la perpetuación de los recuerdos o memoria implica, de modo necesario, que se adopte la tarea de renovar, de crear recuerdos sin cesar; auxiliado, sobre todo, por el testimonio de quien lo vivió de cerca. En este sentido, los recuerdos de la *Shtetl*, las enseñanzas de familiares judíos, las tradiciones y los momentos vividos específicamente por cada autor, avivan su espíritu de judío errante.

En *Yo vi crecer un país*, el autor recuerda constantemente a Zelechów, en donde vivió una infancia dichosa y una privilegiada juventud, Guberek describe de manera significativa la tenue calidez de su hogar, su modesto pueblito, en 1915, Zelechów era un pequeño poblado rodeado de paisajes silvestres, con una población que no superaba los doce mil habitantes. Sin embargo, todo cambió con la llegada del huracán nazi.

Simón Guberek nos describe cómo el comercio y su capacidad de emprender estuvo latente desde su crianza, siguiendo fielmente sus convicciones religiosas y socialistas, recuerda ese hombre que era su padre, tan bondadoso y puesto ante la gente, su hogar era el único recinto donde se reunían a conversar libremente de política, religión o incluso para que la gente pasara un rato agregable. “Ese ambiente popular y cordial de la casa de mis padres es algo que permanece en mi recuerdo hasta el presente, y lo añoro con una nostalgia que no se ha debilitado en el curso de todos estos lustros” (p. 33).

Los recuerdos de la vida judía pasada permiten a Simón Guberek contextualizar la experiencia de la comunidad judía en Colombia, en relación con su historia en otros lugares, lo

que nos lleva a reflexionar sobre el peso y las tristezas de aquellos judíos, presos de un destino inevitable.

En *Gentes en la Noria* de Salomón Brainski, el recuerdo de la vida judía se manifiesta a través de los personajes y sus narraciones personales. Un claro ejemplo, es Montel, quien contantemente tiene anhelos, nostalgias y dolores que atravesaban todo su ser, en la añoranza de su hogar en Polonia.

A veces era el gran solar de la sinagoga, en donde los sábados por la tarde corrió descalzo y se echó piedras con otros muchachos; a veces era el riachuelo con su vecino prado, en donde pasó medio días de verano cuando jugaba del “jeder” (escuela primaria religiosa) y a veces no era sino la plaza cuadrada del mercado, la casa vieja, ya semihundida y en ella el rostro apagado y apergaminado de su mamá, o un sonido gutural de la voz de su padre (Brainski, 1945, p.123).

El personaje de Montel encarna al judío, y su profunda nostalgia por su hogar en Polonia, evocando con intensidad los lugares y momentos que marcaron su infancia y la vida judía, destacando la sinagoga, el riachuelo y la plaza del mercado como símbolos de su añoranza. Escribir y testimoniar los acontecimientos de una comunidad, en este caso, el pueblo judío, como lo hacen ambos autores, tiene un valor significativo tanto para la comunidad en cuestión como para la literatura en general.

Como se había mencionado anteriormente, para Giorgio Agamben el testigo es una figura clave en la filosofía política y ética que se relaciona con la denuncia de la violencia y la injusticia, así como con la responsabilidad de dar testimonio de la verdad. Partiendo de lo anterior, en la preservación de la memoria, tanto Brainski como Guberek, utilizan sus obras para preservar la

memoria de la comunidad judía en Colombia. A través del testimonio literario, comparten las experiencias, los recuerdos y las vivencias de esa comunidad, lo que coincide con la preocupación de Agamben por la preservación de la memoria histórica.

Es decir, Las obras *Gentes en la Noria* y *Yo vi crecer un país* se relacionan con las reflexiones de Giorgio Agamben sobre el testimonio, al abordar temas de preservación de la memoria, desafío a la violencia y al poder, y el derecho a la voz y la narración. Estas obras literarias pueden ser vistas como testimonios literarios que dan cuenta de la historia y la experiencia de la comunidad judía en Colombia, lo que contribuye a la reflexión filosófica de Agamben sobre el testimonio como una herramienta para la resistencia y la preservación de la memoria.

En definitiva, Salomón Brainski y Simón Guberek fueron *klappers* que desempeñaron un papel fundamental en documentar y preservar la historia de la comunidad judía en Colombia, contribuyendo así al conocimiento y la comprensión de la experiencia judía en el país. Su trabajo testimonial es una parte importante de la historia cultural y social de Colombia.

CONCLUSIÓN

Documentar y testimoniar los acontecimientos históricos y las experiencias de la comunidad judía es fundamental para preservar su memoria colectiva y transmitir su cultura y tradición. A través de la escritura y el testimonio, una comunidad puede mantener y compartir su identidad y herencia cultural con las generaciones futuras. Las voces y perspectivas de diversos personajes enriquecen el panorama literario, ampliando la diversidad de experiencias que se pueden explorar y comprender. La inclusión de las voces y perspectivas de diversos personajes enriquecen el panorama literario y amplían la diversidad de experiencias que se pueden explorar y comprender a través de la escritura. *Gentes en la Noria* de Salomón Brainski y *Yo vi crecer un país* de Simón Guberek, a pesar de sus diferencias narrativas, contribuyen a la construcción de la memoria histórica de la comunidad judía en Colombia. Brainski aporta una perspectiva autobiográfica y testimonial, preservando tradiciones y recuerdos a través de sus personajes, mientras que Guberek ofrece un enfoque más amplio y contextualizado, explorando la historia y los asuntos sociales. Ambas obras se complementan para proporcionar una visión rica y completa de la experiencia judía en Colombia, ayudando a mantener viva la memoria y la identidad de la comunidad a lo largo del tiempo.

En conclusión, escribir y testimoniar los acontecimientos de una comunidad es una forma valiosa de preservar la historia, transmitir la herencia cultural y dar voz a las experiencias individuales y colectivas. Ambas obras enriquecen el panorama de la literatura judía en Colombia, no solo preservan la memoria y la herencia cultural de la comunidad, sino que también contribuyen significativamente a la literatura al documentar y explorar la historia desde una perspectiva íntima y personal, ampliando así la comprensión y apreciación de la diversidad cultural en Colombia.

Referencias

Agamben, Giorgio (2009). Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III. Valencia: Editorial Pre-Textos.

Arendt, H. (1981). Los orígenes del totalitarismo I. Antisemitismo. Alianza Editorial.

Arendt, H. (1996). La condición humana. Barcelona: Ediciones Paidós.

Brainski, S. (1945). Gentes en la noria-cuentos Bogotanos. Editorial Judaica Buenos Aires.

Delvecchio, G. (2005). Los poetas del mestizaje judeo-hispanoamericano. Academia.

Eidelberg, N. (2000). Tres escritores judeo-colombianos: Guberek, Brainski y Bibliowicz. Literatura y Cultura. Narrativa Colombiana del Siglo XX. Volumen III, Híbridez y alteridades. Bogotá: Ministerio de Cultura.

Enríquez, M.(2010). Revista Tonos: la literatura comparada y los estudios sobre la traducción: hacia nuevas vías de investigación. Tonos digital: revista de estudios filológicos.

Galvis, S y Donadío, A. (2011). Colombia Nazi 1939-1945. Medellín, Hombre Nuevo Editores.

Guillén, C. (2005) Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la Literatura Comparada (Ayer y hoy). Barcelona: Tusquets editores.

Guberek, S. (1987). Yo vi crecer un país. Siglo del Hombre Editores.

Meter, A. (2000). Literatura judía en América Latina, Revista Iberoamericana, Vol. LXVI, Abril-junio 2000, Num.

Pollack, M. (2006). Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites. Ediciones Al Margen.

Rivera, M. (2014). La celebración familiar judía, fuente de inspiración para las familias cristianas. Pontificia Universidad Javeriana.

Rosenzweig, F. (1921/2021). La estrella de la redención. Salamanca.

Roudinesco, E. (2011). A vueltas con la cuestión judía. Barcelona: Anagrama.

Sontag, S. (2003). Ante el dolor de los demás. Alfaguara.

Todorov, T. (1995). La vida en común. Tarus.

Todorov, T. (2009). La literatura en peligro. Barcelona: Galaxia Gutenberg

Traverso, Enzo (2015). El final de la modernidad judía. Historia de un giro conservador. México: Fondo de Cultura Económica.

Villamizar, L (2011). Colombia frente al antisemitismo y la inmigración de judíos polacos y alemanes 1933-1948. Bogotá: Academia Colombiana de Historia.

González, M y Pagés, J (2014). Historia, memoria y enseñanza de la historia: conceptos, debates y perspectivas europeas y latinoamericanas. Revista Historia y Memoria No. 09